

ADVIENTO: tiempo de espera, cargado de esperanza

Por LAUSE QUIROGA

Cuando este boletín esté circulando entre nosotros, estará finalizando el Adviento: tiempo de espera y preparación, que la Iglesia nos propone para esperar la llegada de Jesús: “La Navidad”. El pueblo escogido de Dios, estuvo muchos años en espera y preparación para la venida del Mesías, por eso la Iglesia nos puso este tiempo de esperanza y preparación para ese gran acontecimiento de nuestra vida, que es “recordar y celebrar” la llegada de Jesús.

Adviento, tiempo de esperanza para el mundo cristiano.

Es el tiempo para esperar la llegada de Jesús con esperanza confiada, sin prejuicios, con sentimientos de ternura, y con una vida cercana a los débiles y a los excluidos.

¿Qué esperamos?, ¿Cómo esperamos?

La esperanza nace de la fe en las promesas de Dios. Esperamos lo que no vemos (Heb 11,15) y lo que ni siquiera nos atrevemos a pensar (1 Cor 2,9). Los que seguimos a Jesús vivimos de la esperanza que tenemos en sus promesas, ellas nos dan consuelo y seguridad. Vivir, ejercitar y alimentar la esperanza, es una tarea que no podemos ni debemos olvidar.

¿Qué mata nuestra esperanza?

¿El desencanto?, ¿La impotencia?, ¿La desesperanza?, ¿La inseguridad?, ¿Las injusticias sociales?...

La esperanza es una experiencia muy quebradiza y muy vulnerable ante los sucesivos fracasos que experimentamos diariamente, ella se nutre de nuestra realidad diaria, y se agiganta en los tiempos de crisis. La esperanza, nos hace ser perseverantes y constantes en las pruebas; nos hace sobrios, desprendidos, además nos llena de alegrías, incluso en el sufrimiento.

En el centro de nuestra esperanza está la espera en la venida del Señor (Hch 1,11).

Adviento: tiempo de espera para el mundo trabajador.

Hoy día, no es fácil para el mundo trabajador mantener la esperanza, es muy probable que nunca lo haya sido; pero, hoy lo es menos. Son muy visibles las consecuencias de las injusticias sociales.

¿En qué lugar del corazón del trabajador se esconde la esperanza?. Para descubrirla y hacerla revivir hay que anunciarla. ¿Cómo? Hablando de Jesús, como dijo Pablo: “a tiempo y a destiempo”; dar testimonio, con la vida (personal, familiar, obrera...) de los principios cristianos; acompañar desde mi debilidad a los más débiles del mundo trabajador; abrir, cuando se sientan los nudillos del pobre tocando a la puerta; unir mi voz a esas voces que gritan el mundo nuevo que Dios quiere; sembrar gratuidad a mi alrededor; creer en la bondad de Dios, que es todo amor, ternura, comprensión... que es justo, misericordioso... compasivo...

• Si en ti y en tu alrededor encuentras desconfianza, grita: ¡Ven, Señor Jesús! !

• Si en tu barrio, encuentras violencia y exclusión, repite: ¡Ven, Señor Jesús! !

• Si en tu trabajo, crece la flexibilidad y la explotación hacia los más necesitados, haz que tu voz resuene fuerte y grita: ¡Ven, Señor Jesús! !

• Cuando veas que la llama de la solidaridad y la esperanza, amenace apagarse, con tus hechos clama: ¡Ven, señor Jesús! !

ÉL VENDRÁ A SATISFACER TODAS NUESTRAS ESPERANZAS. !

“Ven, Señor Jesús, esperamos tu venida”